

El inventor del ajedrez
Un misterio inefable
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

El domingo después de Pentecostés la Iglesia celebra la solemnidad de la Santísima Trinidad. El Papa Benedicto XVI consideraba que Dios ha querido darnos a conocer su intimidad misma, y así descubrimos que Él es comunión de luz y de amor, no es soledad, sino vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Como dice san Agustín, Dios es Amante, Amado y Amor.

El Papa nos invita encontrarnos con Cristo para acoger en nuestra alma la misma comunión trinitaria, según la promesa de Jesús a los discípulos: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14, 23). Un gran misterio pero no menos real.

2) Para pensar

Se cuenta que cuando un matemático oriental inventó el admirable juego de ajedrez, quiso el monarca de Persia premiar al inventor. El rey, que ostentaba ser muy rico, ofreció concederle el premio que solicitara.

El matemático se "contentó" con pedirle 1 grano de trigo por la primera casilla del tablero de ajedrez, 2 por la segunda, 4 por la tercera y así sucesivamente, siempre doblando, hasta la última de las 64 casillas.

El soberano persa se indignó de una petición que le parecía no hacía honor a su riqueza. Le preguntó: "¿No quieres nada más?". "Con eso me bastará...", le respondió sonriendo el matemático.

El rey dio la orden a su gran visir de que, inmediatamente, quedaran satisfechos los deseos del sabio. ¡Pero cuál no sería el asombro del visir, después de hacer el cálculo, que era imposible dar cumplimiento a la orden! Para darle al inventor la cantidad que pedía, no había trigo bastante en los reales graneros, ni en los de toda Persia, ni en los de todo el mundo!

El rey tuvo que confesar al sabio que no podía cumplirle su promesa, por no ser bastante rico. El sabio lo sabía, solo quiso dar una lección a la soberbia del soberano.

En efecto, el resultado de doblar la cantidad durante 64 veces, da una cantidad de más de 18 trillones, es decir, un número con veinte cifras. Haciendo el cálculo aproximado, se necesitaría que toda la superficie de la Tierra, incluyendo los mares, produjera trigo durante ocho años. Con la cantidad de trigo reclamada, podría hacerse una pirámide de 9 millas de altura. Para comprar esa cantidad de trigo, si la hubiera, no habría dinero bastante en este mundo.

Hay cosas que parecen sencillas, pero que en el fondo son profundas. Las cosas del Espíritu son profundas y sólo Dios las conoce, por eso se les llama Misterios. La Santísima Trinidad es un gran misterio, pero aunque nuestra mente no lo entienda, conocemos su existencia porque Dios mismo nos lo dijo.

3) Para vivir

Hablando de este misterio, el Papa invitaba a considerar una semejanza que nos puede ayudar a vislumbrarlo. Se le podría comparar a lo que es una familia, la cual está llamada a ser una comunidad de amor y de vida entre personas, en la que la diversidad debe contribuir a formar una "parábola de comunión". Esa comunión se da primordialmente en Dios, pues siendo distintas personas forman un solo Dios: Son Personas que están unidas por el Amor.

San Josemaría Escrivá nos recuerda: "Dios está contigo. En tu alma en gracia habita la Trinidad Beatísima. –Por eso, tú, a pesar de tus miserias, puedes y debes estar en continua conversación con el Señor" (Forja 261).

(e-mail: articulosdog@gmail.com)